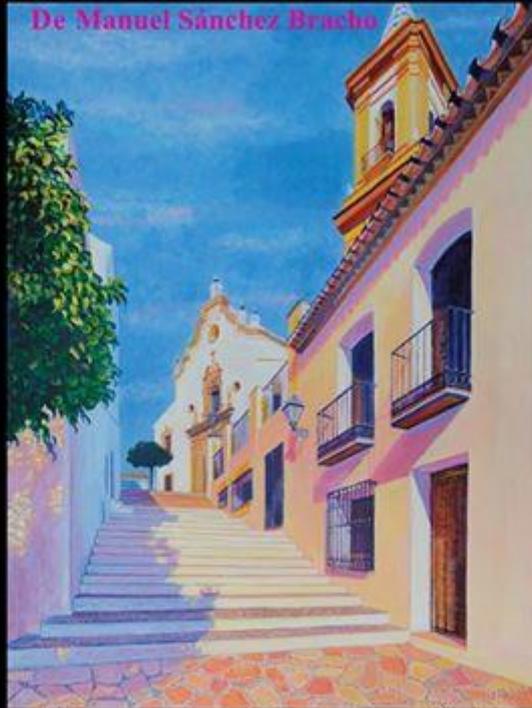


ESTEPONA ENAMORA LEYENDA FLAMENCA

De Manuel Sánchez Bracho



Pinturas:

Conchi Álvarez

Guitarra:

Paco J. Jimeno

Cantaora:

Ana Fargas

31 MAYO - MAY 21,30 HORAS-HOURS *El Patio*



ESTEPONA AVDA SAN LORENZO N° 40

RESERVA DE ENTRADAS PRECIO: 10 EUROS

Tfno: 951 249 732 Móvil: 606 225 285

elpatio@esteponaflamenco.com Estepona Flamenco 



ESTEPONA ENAMORA

Obra musical compuesta por Manuel Sánchez Bracho

Dirección Musical: Paco Javier Jimeno

Cantaora: Ana Fargas

Obras Pictóricas: Concha Álvarez

Relator: Manuel Sánchez Bracho

Cantes

1. Jabera (1 letra de las dos)
2. Jabegote (1letra de las tres)
3. Primera Letra por trilla
4. y las dos siguientes por serranas.
5. Malagueñas. Segunda letra por la Trini.
6. Granaina y media granaína.
7. Alegrías de Cádiz
8. Nana de Manuel
9. Bambera de Xeb-Alhamar
10. Soleares de Alcalá.

DESARROLLO DE LA OBRA



Dicen, que hace mucho tiempo... cientos y cientos de años, vivió en este rincón de Andalucía, una Diosa llegada de un lugar donde el frío y la noche reinaban eternamente. Un reino cubierto siempre de nieve, de cielos grises y brumosas mañanas sin sol.

Cierto día, la diosa atravesó nuestro cielo para ir a otro reino y quedó impresionada por la luminosidad de nuestras costas y por la suavidad de nuestro clima.

Ella cabalgaba sobre un negro y majestuoso caballo que resaltaba su piel blanca. Era seguida por una gran comitiva de jóvenes montados sobre magníficos corceles.

Ante la visión que tenía ante sus ojos, ordenó a su séquito bajar a la tierra. Oropel que así se llamaba ella, admiró desde los cielos el mágico espectáculo que su mirada abarcaba, todo era un manto de flores multicolores y variadas que se inclinaban a su paso.

Aquel era un escenario ¡vivo!... ¡mágico! Y lo que más le llamó la atención fueron unas frutas que brillaban como ascuas de luces, como estrellas del campo prendidas en los árboles, unos frutos de color oro en abundancia.

El horizonte que se extendía ante ella le atraía poderosamente. Cuando estuvo en tierra decidió probar uno de aquellos frutos y percibió la exquisitez de su sabor, hasta tal punto le agradó que decidió quedarse aquí para siempre.

Y aquí se sintió feliz, inmensamente dichosa, tanto que se olvidó de su helado reino.

Pasaron los años y cierto día, surcó las aguas de nuestro mar, un barco que llevaba a bordo a un poderoso guerrero procedente de un país lejano.

Para abastecer sus bodegas, el barco se acercó a la orilla de nuestras playas. Allí un grupo de pescadores faenaban mientras una marinera les cantaba.

Cante de Jabegote

Me gusta verme en la mar
y entre sus olas mecerme,
quisiera ser como ella
y estar renaciendo siempre.

De azul celeste de cielo
me gusta verla vestida,
reflejando blanca plata
cuando se queda dormida

Amanecer envuelto en brisa,
oler a yodo y a sal
descubriendo nuevas luces
es formar parte del mar.



Por aquellos pescadores, Castor, que era como se llamaba el guerrero, se enteró que la Diosa Oropel vivía en sierra Bermeja, después de dejar a aquellos hombres trabajando decidió ir a visitarla, para obtener sus bendiciones.

Se adentró en el río de la cala y subió río arriba caminando hacia la sierra. El sonido de sus aguas cristalinas que regaban las huertas de naranjos y limoneros le hacía sentirse bien, muy bien.

Trilleras

Por la sierra Bermeja
entre majanos
sonriendo contento
va muy temprano.

Serranas

Por senderos y trochas
sube cantando,
palmiteras y jaras
viene dejando.

Dejó Estepona,
porque va al encuentro
de quien lo enamora



Castor preguntó a los lugareños que se encontraban faenando en el campo, donde podría encontrar a la diosa Oropel.

Estos le indicaron que tendría que subir al Pico de los Reales porque ella visitaba mucho ese lugar, porque desde él podía disfrutar de las vistas que le ofrecía el mar.

Castor subió hasta aquel pico y desde él divisó todo el reino de la Diosa, que de inmediato tuvo conocimiento por la información que le dieron los suyos que un hombre subía veredas y trochas para ir a visitarla.

Castor, recorrió caminos cubiertos de tomillos, romeros que lo impregnaban de sus olores finos y penetrantes que lo hacía sentirse muy bien.



Oropel recibió a Castor con los honores que se le rinden a los grandes guerreros y él quedó impresionado de la belleza de la Diosa.

La lluvia de amor desprendida de los ojos de él, no pasó desapercibida para Oropel que lo hizo permanecer junto a ella durante muchos años.

Malagueña de la Trini

Olor a jara y tomillo,
tarde de vida y entrega,
verdades que se respiran
cuando la tarde nos llega
y nuestros ojos se miran.

¿Cómo se puede querer
Con la fuerza que yo quiero?
Yo soy panal de su miel,
me siento su prisionera
y carcelera a la vez.

El amor derrochado por Oropel la hizo convertirse en mujer y llegó a amar como las mujeres aman a los hombres que quieren y desean, con la fuerza de mil ríos unidos en uno solo y como ciento tres huracanes golpeando el mismo punto pero con la ternura con la que se aman las aves.

Castor se sintió como un dios al ser amante de la Diosa, que al amar se convirtió en humana.

Granaina y Media Granaina

Desde antes de tenerte
soñaba que te tenía,
bendita sea mi suerte,
bendita la suerte mía
porque me dejaras quererte.

Que bien se está sin dormir
cuando sueño con tus sueños,
como te siento yo a ti,
quisiera yo ser tu dueño
y tu ser dueña de mí.

Oropel conoció por primera vez la felicidad que se le profesan a las personas que se quieren y Castor se sintió feliz, al verse querido.

Alegrías de Cádiz

Y se alegraron las flores
el día que tu llegaste,
música se hizo todo
y todo se hizo arte.

Del Pico de los Reales
la brisa trajo arrayanes,
también tomillo y romero
y susurros de cantares.

A campanas de cielo
suena tu voz
y tu figura
es la de un Dios.



Fruto del amor de aquellos dos seres nació una hija, una chiquilla preciosa a la que llamaron Alborada. Ella fue la culminación de la dicha de ellos, fue el amanecer de dos vidas.

Nana

¡Ea!,...¡ea!...¡ea!

Mi niña bendita sea

estrellita de los cielos

chiquilla como te quiero.

¡Ea!,...¡ea!...¡ea!

Eres tu mi Alborada

con luz de estrella.

Los que habitaban la sierra exteriorizaron la alegría que suponía la llegada de la niña al Reino de la Luz.

Los días pasaban y aquella chiquilla crecía feliz y contenta en Sierra Bermeja. Tanto Castos como Oropel quisieron a Alborada más que a sus propias vidas, con toda las fuerzas de su alma.

Bambera

Chiquilla yo canto al río,
al río le voy cantando
la alegría que yo siento
por quererte a ti yo tanto.

Y es que tanto a ti te quiero,
chiquilla te quiero tanto
que tu sonrisilla tierna
de vida me está llenando.

Una bamba te pondré,
tejida de nardos blancos
adornada de amapolas
a la sombra de un pinsapo.



Transcurría el tiempo y aquel padre saboreaba la felicidad y la dulzura de la vida, pero él tenía una misión que cumplir y por ello debía de regresar a su país para llevarla a cabo.

Aunque Oropel intentó de todas las formas posible disuadirlo de su deseo y retenerlo a su lado, no lo consiguió, aquel guerrero se sentía moralmente obligado a partir y aunque su corazón se encontraba desgarrado por lo que debía de hacer y por la pena que le embargaba se tuvo que marchar.

Su barco volvió a deslizarse por nuestras aguas, mientras el no apartaba su mirada del Pico de los Reales, donde madre e hija se encontraban viendo como él se alejaba.

De sus ojos salieron lágrimas amargas que resbalaban por su curtido rostro.

Oropel y Alborada, su hija, quedaron esperando el regreso del padre, con la esperanza en sus corazones desgarrados por la pena.

Soleares de Alcalá.

Muy cerca de los Canchones
le conté mis penas al viento
y al escuchar mis quejidos
se envolvieron en lamentos.

